



Centralización e integración en la Sierra Nevada de Santa Marta*

AUGUSTO OYUELA CAYCEDO

INSTITUTO AMAZÓNICO DE INVESTIGACIONES DE LA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Figura anterior:
Estructura de vivienda kogi, fotografía de Augusto Oyuela Caycedo.

Abstract: General theory of chiefdoms considers centralization as a primary element of the birth, function and definition of this type of societies. This essay analyses and evaluates the centralization and integration process among the archeological chiefdoms of the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. The rule of rank-size is used as a methodology to examine the degree of centralism in two small regions, showing in both cases a low degree of centralization, autonomy and competition of the villages, and unstability of the system, slowing their centralized development. Results are analyzed in the theoretical context of chiefdom formation.

El problema: centralización y cacicazgos

El desarrollo de cargos especializados de liderazgo asociados con diferencias de estatus adscritos debe producir un incremento en el tamaño funcional de aldeas presumiblemente centrales. Las diferencias funcionales de tamaño podrían entonces aumentarse por procesos asociados con el potencial del desarrollo de liderazgo. (Johnson, 1977: 492. Traducción del autor).

Uno de los puntos cruciales para entender la dinámica de la formación de los cacicazgos e incluso la evolución de los estados gira en torno al papel que pudo tener la centralización en dicho proceso. En la teoría general de cacicazgos se puede distinguir un denominador común en los diferentes planteamientos más aceptados y discutidos. En ellos, la centralización es un elemento esencial en la formación y funcionamiento de los cacicazgos.

Service (1962: 143) y Sahlins (1968) reconocieron el papel que tiene la redistribución como distintivo de los cacicazgos. Service consideró la redistribución como un ente central que opera no sólo en términos económicos sino que también desarrolla otras funciones sociales, políticas y religiosas. Para Service es la existencia de un lugar central que coordina esas funciones lo que marca la diferencia entre los cacicazgos y las sociedades tribales.

Renfrew (1984: 90-91) considera que las relaciones económicas se deben expresar especialmente en el patrón de asentamiento de acuerdo con

Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el VI Congreso de Antropología en Colombia (Bogotá, junio de 1992).

las diferencias existentes entre economías de redistribución y la reciprocidad, tal como fueron definidas por Karl Polanyi (1957). Para Renfrew el surgimiento de los lugares centrales es el resultado del intercambio de bienes. Pero lo más importante es considerar que la variación ecológica dentro de una región inevitablemente promueve el intercambio y favorece el desarrollo de lugares centrales. Otro aspecto importante de Renfrew es considerar que el desarrollo de economías de mercado no sería diferente de las características espaciales observadas en economías redistributivas.

Otros autores que trabajan con la teoría de lugar central (Haggett, Cliff y Frey, 1977) consideran que la centralización es el resultado de las relaciones económicas, sin ser éstas necesariamente de carácter redistributivo sino por el contrario, de carácter explotativo (Vr. Earle, 1978). Steponaitis (1978) presenta en el caso del valle del Mississippi la existencia de un patrón de asentamiento centralizado; su modelo locacional se basa en la teoría del lugar central. Propone que la centralización de un cacicazgo complejo es el resultado del dominio político del cacique:

Un cacique de alto rango controla cierto número de jefes de rango menor, cada uno de los cuales, a su vez, controla directamente determinado distrito territorial o unidad social. En un sistema jerárquico como este, el control político implica el derecho a percibir el tributo, y viceversa ... una jerarquía política de diferentes nodos se asocia normalmente con asentamientos centralizados discretos espacialmente (y reconocibles en el registro arqueológico). (Steponaitis, 1978: 421; cf. Oberg, 1955: 484. Trad. del editor).

Esta centralización de poder sugiere que un cacique principal se localizaría en el asentamiento más grande en el centro de su dominio político y las aldeas deberían agruparse alrededor de la localización primaria (véase Renfrew, 1984: 225-257; Johnson, 1977: 492).

Este papel de la redistribución como un rasgo importante en los cacicazgos se ha visto sin apoyo en algunos casos. Helms (1979) piensa que los cacicazgos en Panamá no tenían una función significativa en el intercambio local. Sin embargo, considera como atributo importante de los cacicazgos complejos la localización central del cacique, la cual se debe expresar arqueológicamente. La relación del tamaño del asentamiento y el tipo de organización política también es señalada por Feinman y Neitzel (1984: 77), quienes consideran que el número de funciones del líder tiende a incrementarse en relación con la población y el tamaño del asentamiento más grande. En el estudio de Feinman y Neitzel (1984: 56) se demuestra que hay fuerte evidencia en la variación, el número y el tipo de funciones que mantiene un cacique. Sus datos confirman que la redistribución no es la función central de los líderes o caciques en sociedades sedentarias preestatales, pero que los líderes poderosos

tienen la tendencia a controlarla. Sin embargo, Feinman y Neitzel (1984: 65-67) no pudieron examinar o someter a prueba la relación entre «líderes fuertes» y patrón de asentamiento.

El trabajo de Earle (1978: 2-20) en Hawai considera que los cacicazgos se caracterizan por ser organizaciones de comunidades locales centralizadas regionalmente. Una de las características de los cacicazgos es que tienen como rasgo la existencia de jerarquías centralizadas que son representadas por un sistema de lugares centrales. El mismo planteamiento es mantenido en trabajos más recientes (Johnson y Earle, 1987: 215, 217), así como en la reseña de Earle sobre la literatura de cacicazgos (Earle, 1987: 288). Curiosamente en un estudio de Earle (1978) se plantea que no se ha demostrado la relación entre patrón de asentamiento y economía centralizada en el control de las «finanzas de enriquecimiento y mantenimiento» (*wealth and staple finance*), las cuales deberían expresarse en el análisis regional (D'Altroy y Earle 1985).

En síntesis, se ha planteado de una u otra forma que los cacicazgos parecen caracterizar el punto inicial de centralización. Siendo este un elemento importante de los procesos de complejización cultural, se hace necesario examinar cómo operó la centralización en el caso de los cacicazgos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Habiendo resumido el estado actual del problema teórico que se considera en el análisis, se puede entender por qué es significativo hacer la pregunta: ¿son los cacicazgos de la Sierra Nevada de Santa Marta unidades centralizadas? Si había centralización, ¿ésta era principalmente económica, política, social? Si la centralización del poder no se refleja en el patrón de asentamiento, ¿cómo se puede explicar?

Metodología: la regla de rango-tamaño, una aproximación al estudio de la centralización e integración

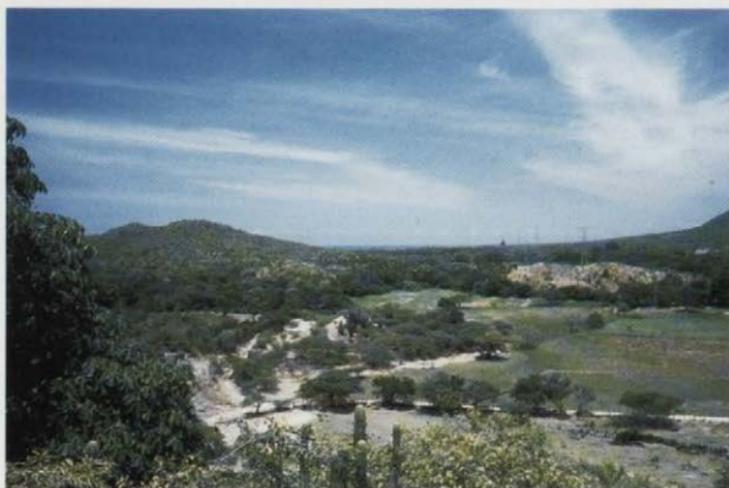
Para contestar las preguntas anteriores se emplea como método de investigación la regla de rango-tamaño. Este método tiene como característica el poder ser un modelo gráfico, muy útil en análisis temporales y comparativos para medir la centralización de un sistema (véase Johnson, 1977; Wright, 1986; Kowalewski, Fisch y Flannery, 1983; Kowalewski, 1983, 1990a).

En arqueología la relación entre la teoría del lugar central y la teoría general de sistemas fue considerada por Flannery (1972: 409), quien planteó que el proceso que lleva a la formación del estado está embebido en un incremento de la segregación y centralización de un sistema. La definición de centralización presentada por Flannery y aceptada en el presente trabajo considera la centralización como el grado de relación entre

varios subsistemas y los controles de orden superior (por ejemplo gobierno) de una sociedad. Más recientemente Kowalewski, Blanton, Feinman y Finsten (1983) refinaron el modelo de Flannery transformándolo en una manera mensurable considerando la regla de rango-tamaño. Estos autores siguiendo a Berry (1967), argumentaron que en sistemas bien integrados hay una relación constante entre el tamaño de los asentamientos y su rango. Esta relación se expresa por la fórmula:

$$P_i = P_1/i$$

Donde P es la población del asentamiento Xn en las series 1, 2, 3, 4, 5 ... n en la cual todos los asentamientos de una región se sitúan en orden descendente por población o tamaño donde P1 es el asentamiento más grande. El segundo asentamiento se espera que sea un medio del tamaño del primer asentamiento, y el quinto asentamiento más grande que sea un quinto del primero y así con los demás.

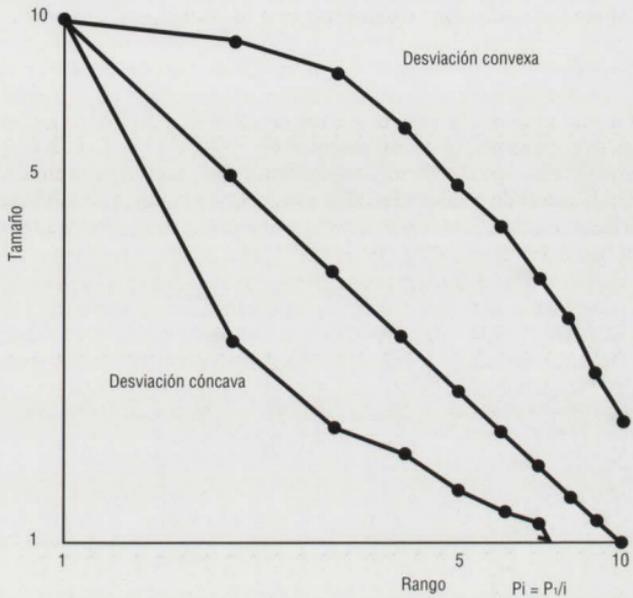


Gaira, fotografía Augusto Oyuela Caycedo.

Esta relación entre tamaño y rango se marca en una escala logarítmica en donde se espera que una línea recta represente la normal logarítmica con una pendiente de -1 (Malecki, 1975; Hagget, et al., 1977: 111-112; Johnson, 1981: 145). El método asume que la jerarquización de una organización es necesaria para la integración de los subsistemas. Se requiere que el muestreo de un área sea del 100%. La ventaja de la regla de rango-tamaño es que se basa en la relación exponencial entre los objetos comparados. Otra ventaja es que permite comparaciones diacrónicas y sincrónicas (Johnson, 1981: 176).

Tres tipos de desviaciones de la regla de rango se han definido de los gráficos logarítmicos: la cóncava o distribución primaria, la normal logarítmica y la distribución convexa (Figura 1).

Figura 1. Tipos de distribuciones de la regla de rango y tamaño.



Las interpretaciones dadas a estas distribuciones son las siguientes:

1. Distribución primaria o cóncava.

Esta forma se caracteriza por la fuerte primacía del centro de primer orden por encima de todos los asentamientos. La explicación dada a este gráfico considera factores internos y externos (Johnson, 1981: 150):

Factores internos:

El alto dominio de los centros primarios se debe a la abundante disponibilidad de mano de obra barata y bajos incentivos hacia la descentralización del sistema regional (Berry, 1976).

La competencia es minimizada por la centralización política (Blanton, 1976: 261).

Competencia desleal dentro de la economía.

Factores externos:

El centro primario es comparativamente grande porque está articulado a otros sistemas de mayor escala, por ejemplo una capital de una colonia (Johnson, 1980: 150).

Carol A. Smith (1976: 30) propone que los sistemas primarios tienen como característica que no todas las partes de una región son igualmente atendidas. Un sitio único o centro especial extrae de los proveedores y consumidores más de lo que comparte por monopolización del tributo del área, manteniendo las zonas apartadas del centro relativamente pobres.

Las distribuciones primarias son consideradas como la etapa inicial en las etapas de evolución de economías maduras (Smith, 1976: 30-32; Johnson, 1980: 234, 1981: 150). Los sistemas primarios son conocidos comúnmente por un patrón de asentamiento dendrítico. Los patrones de asentamiento dendríticos se caracterizan por un descenso en el tamaño funcional del asentamiento en relación a un incremento en la distancia del centro primario del sistema. Las relaciones horizontales en los niveles bajos son débiles (Figura 1) (Smith, 1976: 34-36; Blanton, 1976: 261; Johnson, 1977: 496, 1980: 242, 1981: 173).

Smith propone igualmente que los sistemas primarios son derivados del desarrollo de sistemas de «mercado solar» (*Solar marketing system*) que se caracterizan por centros urbanos bastante separados en los cuales las fuerzas políticas generan mercados periódicos y donde las aldeas de tamaño intermedio prácticamente no existen. Estos sistemas se desarrollan donde hay una gran diferencia entre lo urbano y lo rural (ver Figura 1) (Smith, 1976: 36-37; Hodges, 1988: 20-21).

2. Distribución de línea normal logarítmica.

Esta distribución refleja la integración ideal de un sistema con un alto grado de interdependencia en donde cualquier cambio es proporcionalmente transmitido al próximo nivel de rango. Este tipo es un sistema bien integrado que se define en términos de su alta interdependencia de las poblaciones y por el tamaño de un asentamiento que se manifiesta con pendientes de constante -1 (Johnson, 1980: 245). En general, esta distribución es el resultado de procesos multiplicativos que se encuentran de manera principal en sociedades estatales bien desarrolladas (Johnson, 1981: 160-167).

3. Distribución convexa.

Esta distribución es la menos común y la menos entendida de las tres distribuciones (Johnson, 1977: 49, 1980: 234, 241, 1981: 167-

171). Indica bajo nivel de integración o dependencia dentro de un sistema. La forma se considera el resultado de:

Caída de la tasa de crecimiento del sistema.

Cuando el tamaño de distribución del sistema se acerca a la jerarquía propuesta por el lugar central como resultado de múltiples lugares centrales de alto orden.

Barreras y límites en la interacción del sistema.

Bajo grado de integración.

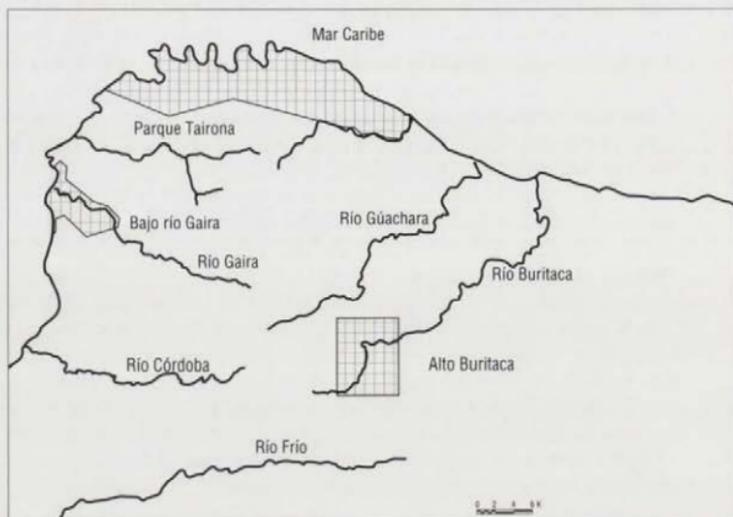
Autonomía relativa o independencia de las partes del sistema.

Es en este contexto que se podría formular la pregunta: ¿cuál debe ser la distribución que esperamos de un cacicazgo? Como Johnson y otros la han considerado, la distribución de asentamientos de organizaciones cacicales como las descritas para la Sierra Nevada de Santa Marta debe ser primaria o cóncava.

El caso de estudio: las regiones de Gaira y el alto Buritaca

Los cacicazgos de la Sierra Nevada de Santa Marta han sido considerados como una de las sociedades más complejas que se desarrollaron en el actual territorio de Colombia (Reichel-Dolmatoff, 1986). Estas poblaciones se caracterizaban por la existencia de aldeas y pueblos nucleares con infraestructura de caminos de piedra y vías que promovían la comunicación entre el asentamiento y otros lugares. Otros trabajos públicos son las plazas, canales de riego, aljibes, terrazas para la construcción de viviendas y terrazas para cultivo en terrenos pendientes (Mason, 1924, 1931; Serje, 1984; Oyuela, 1990). La existencia de jerarquía social y política se manifiesta en la iconografía de artefactos de oro y hueso, así como en las diferencias de artefactos asociados a los entierros (véase Mason, 1936, 1939; Reichel, 1988). Otra evidencia de jerarquía social y política se deriva de las crónicas españolas (Reichel, 1951, 1953; Bischof, 1971; Cárdenas, 1988). El grado de complejidad de estos cacicazgos no fue similar en todo el territorio; algunas áreas eran más complejas que otras por lo menos en términos de infraestructura pública.

Como caso de comparación para responder las preguntas planteadas inicialmente, dos regiones pequeñas han sido consideradas: una en la costa y la otra tierra adentro (Figura 2). Los gráficos obtenidos se basan en prospecciones hechas en la parte alta del río Buritaca (Oyuela, 1987; Soto, 1982; Cadavid y Herrera, 1985) y en la parte baja del río Gaira (Oyuela, 1987, 1987a) (Figuras 3 y 4).

Figura 2. Mapa de localización de los casos de estudio: Gaira y Alto Buritaca.

El alto Buritaca es una región que se caracteriza por su agreste topografía. Por lo general, los asentamientos se localizan sobre cuchillas y en algunos casos en laderas. Como resultado de las prospecciones de varios autores, se puede decir que el asentamiento más grande de la región y de la vertiente norte es la llamada Ciudad Perdida o Buritaca 200 con un área de 20 hectáreas (Serje, 1984; Soto, 1982, da un estimativo exagerado del tamaño de este sitio). Los asentamientos están localizados cerca unos de otros (Figura 3). Todos los que están incluidos en este análisis se encuentran en 10 km² del alto Buritaca, zona que fue sistemáticamente explorada y cuyos límites se definen a partir de las barreras físicas que encierran la zona en un estrecho cañón. Todos estos asentamientos se encontraban ocupados entre el 1300 y el 1550 d.C. Sólo algunos pocos se comenzaron a desarrollar alrededor del 1000 d.C., como Ciudad Perdida, y sólo uno de ellos tiene evidencia de un proceso de formación alrededor del 600 d.C. y es el asentamiento de mas baja altitud de la muestra. La evidencia de la colonización tardía del área, proveniente de análisis de polen (Herrera, 1985), así como de fechas de C-14 y la tipología cerámica, confirma que el alto Buritaca era una zona de bosque antes del 1000 d.C. que sufrió un proceso gradual de deforestación y colonización hasta la conquista española (Oyuela, 1987, 1987a).

La otra región de análisis es la parte baja del río Gaira (Figura 4). En contraste con la parte alta del Buritaca, esta área se caracteriza por ser una de las mejores regiones para cultivar considerando la calidad de sus suelos. El área es plana y está rodeada por altas colinas. La parte alta de la zona prospectada está delimitada por un cañón estrecho con pocos asentamientos que contrasta con la zona alta del valle de Gaira o zona de

Minca donde la densidad de asentamientos es notable. El valle medio aparentemente es una zona de amortiguamiento (*buffer zone*) entre ambas regiones (ver Bonzani, 1992). La prospección cubrió 10 km² de la parte baja del valle de Gaira (Oyuela, 1987a). El área tiene evidencia de una larga secuencia de formación de asentamientos que va hasta el 500 a.C. Se han identificado cuatro fases para esta región y los asentamientos se han asociado respectivamente a la secuencia (ver Tablas 1 y 2: Fases cerámicas). Para los propósitos comparativos de este ensayo sólo los asentamientos de la última fase que corresponde a la encontrada por los españoles, son considerados (ver Figura 4).

Figura 3. Mapa del Alto Buritaca (Oyuela, 1987).

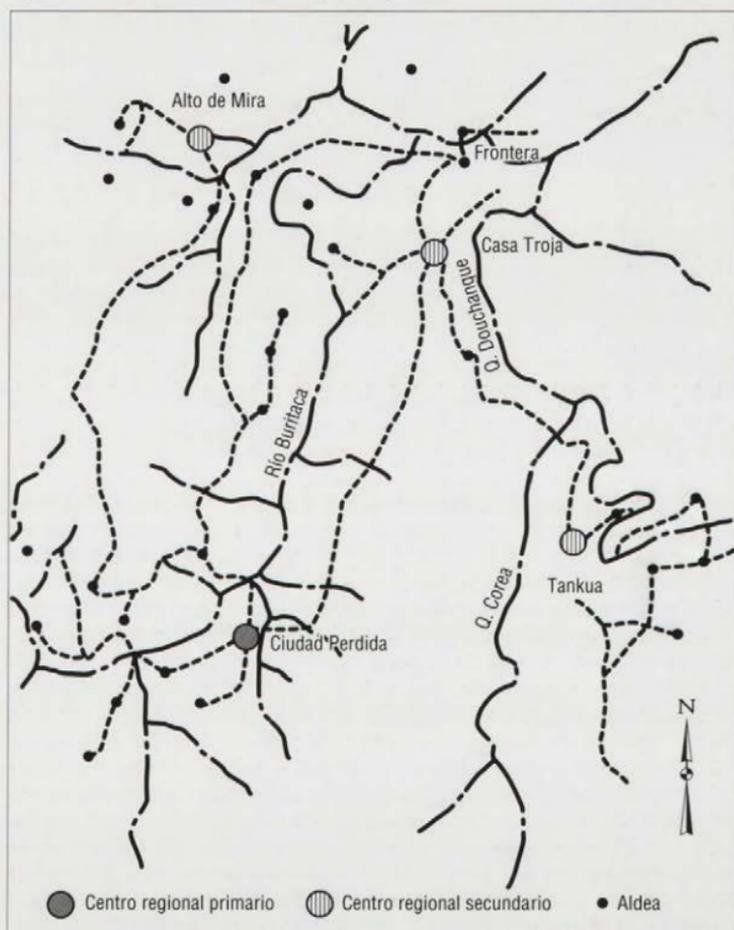
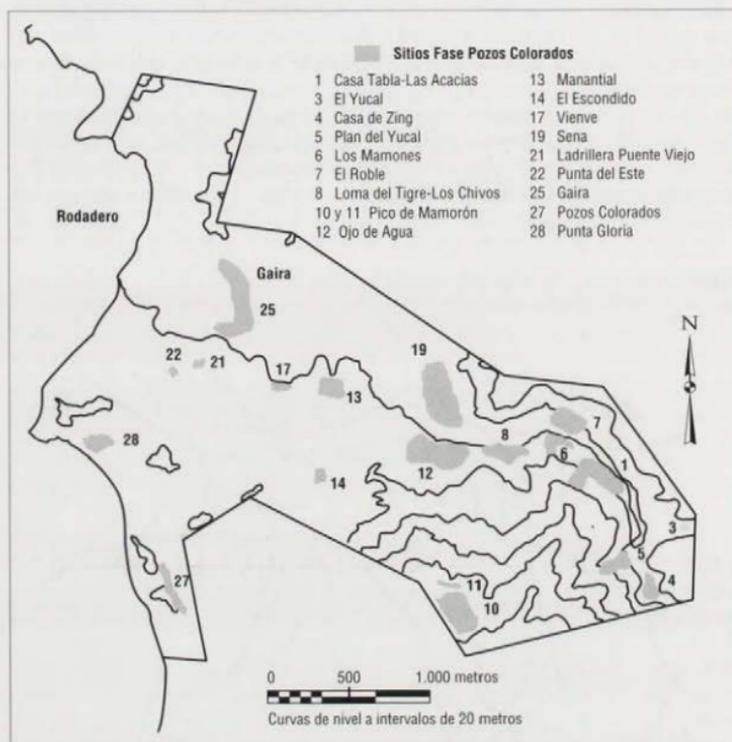


Figura 4. Mapa de Gaira.



Las crónicas españolas documentan la existencia de una unidad política en esta región, la cual se encontraba bajo el dominio de tres caciques que ocupaban pueblos diferentes (Friede, 1955, vol. 2: 224, vol. 4: 132; Oyuela, 1987: 53). Era de esperarse que debido a la competencia, dichos pueblos deberían tener tamaños similares. Por lo tanto, se esperaba un gráfico convexo debido a la falta de centralización de poder alrededor de un solo cacique.

El gráfico de Gaira (Figura 5) efectivamente tiene una forma convexa fuerte. El centro primario es el asentamiento de Gaira (13.5 ha); el segundo asentamiento más grande está localizado donde hoy día se encuentra el Sena (10 ha). Los resultados muestran que el primer asentamiento no es muy diferente de los otros (todos los datos presentados en el gráfico están en m²). Sólo después del octavo asentamiento es que hay una caída en el tamaño de éstos. Hay tres clases de asentamientos: uno por encima de las 10 hectáreas, el segundo entre las 6 y 2 hectáreas y un último grupo de asentamientos pequeños por debajo de una hectárea.

Figura 5. Gráfico rango-tamaño, región de Gaira.

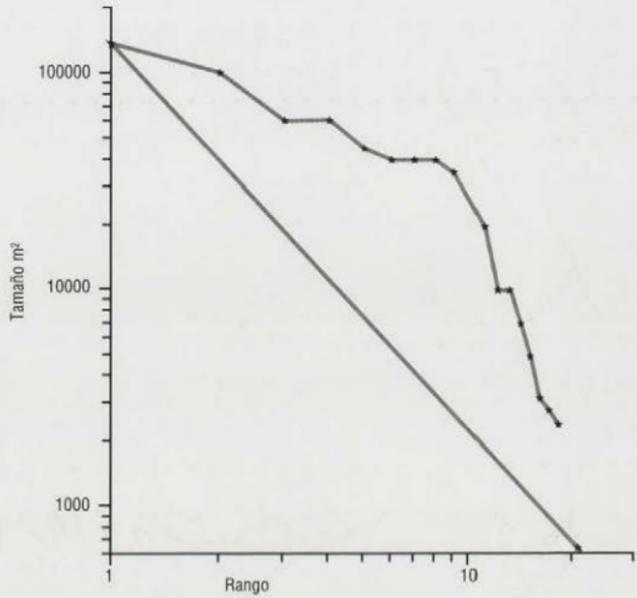


Figura 6. Gráfico Buritaca.

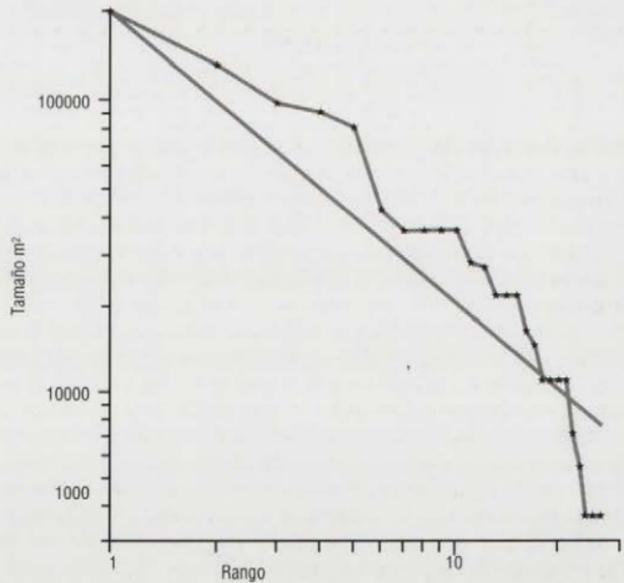


Tabla 1. Fases cerámicas de la región de Gaira*

Cronología	
?-200 A.D.	Puerto Gaira Fase 1
200-600 A.D.	Puerto Gaira Fase 2
600-900 A.D.	Mamorón
900-1500 A.D.	Pozos Colorados

* [ver Oyuela 1985, 1987a, 1987b]. Cronología definida a partir de todas las fechas de radiocarbón existentes con contextos cerámicos estratificados. Esta cronología es hecha con fechas de C-14 calibradas.

Tabla 2. Fases cerámicas de la región del Alto Buritaca.

Cronología	
600-900 A.D.	Frontera
900-1200 A.D.	Alto Buritaca Fase 1
1200-1500 A.D.	Alto Buritaca Fase 2
1500-1700 A.D.	Alto Buritaca Fase 3

En contraste, el gráfico del alto Buritaca muestra una distribución convexa más cercana a la normal logarítmica (Figura 6). El asentamiento de mayor rango es Buritaca 200 con 20 hectáreas, seguido por Nulicuandecue con 13 hectáreas. En este caso, la distribución parece estar más cerca a la esperada en un sistema integrado. Igualmente, en contraste con Gaira, hay tendencia hacia la centralización, pero ésta no es fuerte como para estar formando una distribución cóncava. Considerando la cercanía de Buritaca 200 y Nulicuandecue (un día de camino), es probable que existiese algún tipo de competencia entre estos dos asentamientos. En cuanto a los tipos de asentamientos, una tipología de éstos basada de manera principal en atributos cualitativos fue previamente desarrollada. En comparación, se pueden definir cuatro clases de asentamientos: uno con asentamientos por encima de ocho hectáreas y compuesto por cuatro asentamientos que son los más monumentales; una suave caída en el gráfico separa otro grupo de asentamientos con tamaños entre cuatro y tres hectáreas, y un tercer grupo compuesto por pequeñas aldeas con tamaños entre una y tres hectáreas. El último está conformado por asentamientos con un tamaño por debajo de una hectárea y es el final del gráfico de rango-tamaño.



Ciudad Perdida, fotografías de Augusto Oyuela Caycedo.



La comparación de estos dos gráficos permite concluir que el alto Buritaca estaba más integrado que la parte baja de Gaira. Ambas regiones presentan baja centralización desde la perspectiva del patrón de asentamiento.

Discusión

Los gráficos no confirman que los cacicazgos de la Sierra Nevada fuesen organizaciones centralizadas. Es posible que estos resultados estén afectados por el reducido tamaño de la muestra. Los casos aquí considerados pueden estar sesgados por efectos de atracción generados por asentamientos de mayor tamaño que eventualmente quedaron por fuera de las regiones estudiadas, por mezclas de sistemas autónomos o porque se dejó por fuera al centro primario de la región. Sin embargo, las dos muestras nos permiten vislumbrar el problema de la centralización en la Sierra Nevada de Santa Marta y avanzar en este sentido. Sólo con el desarrollo de proyectos regionales de mayor envergadura se podrá avanzar con mayor evidencia en contra o a favor de la interpretación hecha.

La forma convexa no es el resultado de una caída en la tasa de crecimiento sistemático del sistema. La evidencia de la Sierra Nevada muestra crecimiento y colonización continua. La existencia de múltiples centros de alto orden es muy clara en el caso de Gaira, pero en el de Buritaca es un poco diferente. Ciudad Perdida presenta mayores indicios de centralización que Gaira y se manifiesta más próximo de ser el centro integrador de una región y de manejo más equitativo que el generado por un sistema totalmente centralizado. Esto nos lleva a la pregunta de si estas distribuciones están mostrando el paso de fisión a fusión social. Infortunadamente no hay suficiente evidencia para responder esta pregunta, pero sí nos permite plantear la hipótesis de que probablemente el alto Buritaca se encontraba en un estado de transición de fisión (segmentación) a fusión (aglomeración).

Se puede plantear como hipótesis que la centralización alrededor de un cacique es tan inestable que a largo plazo no genera efectos perceptibles en el patrón de asentamiento, de ahí que se produzcan distribuciones convexas. Estas fluctuaciones de poder dentro y entre asentamientos son un rasgo común en sociedades segmentarias sujetas a procesos de fisión (como ejemplo véase Kelly, 1985, Drennan et al. 1991). Si consideramos de manera comparativa los casos etnográficos de Nueva Guinea, se observa allí la existencia de centros múltiples en la misma escala del presente análisis (regiones pequeñas) que son resultado de la autonomía relativa de los asentamientos en sus decisiones económicas y políticas o, en otras palabras, la relativa independencia de las partes del sistema (véase Forge, 1972; Waddel, 1972; Scaglione, 1976; Strathern, 1984; Pataki-Schweizer, 1980; Feil, 1987). Para Gaira esto parece ser más válido que para el alto Buritaca. Probablemente este planteamiento se puede extender para el litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta parte de la tesis parece corroborarse con los datos etnohistóricos. Por ejemplo, no hubo una respuesta homogénea; unas poblaciones recibían bien a los españoles mientras que otras, en algunos casos vecinas, los combatieron. La fragilidad de las alianzas es mayor en las tierras bajas que en las tierras altas (véase Bischof, 1971).

Los resultados de las distribuciones de Gaira y el alto Buritaca, permiten vislumbrar algunos de los procesos que probablemente se estaban dando entre los diversos cacicazgos que habitaron la Sierra Nevada de Santa Marta y avanzar sobre los problemas que la centralización tiene en la formación del cacicazgo y el estado. Si comparamos las formas convexas de los dos casos de la Sierra con los del Formativo en Oaxaca (México) y el valle de Santa (Perú), se observan algunas diferencias interesantes. En el caso del valle de Oaxaca, durante el Formativo Temprano (Fases Tierras Largas, San José y Rosario), hay un aumento rápido en el tamaño de un asentamiento con respecto a los otros. Desde el comienzo, el tamaño de San José Mogote es el de un centro primario, generando una distribución cóncava (Blanton et al., 1981: 50-63; Wright, 1986: 344-345; Kowalewski, Blanton, Feinman y Finsten, 1983: 48-49). Más tarde, durante la Fase San José, las diferencias en crecimiento son todavía más pronunciadas. San José Mogote cubre por lo menos 20 ha, mientras los otros sitios mantienen tamaños de dos y una hectárea (Kowalewski, Fish y Flannery, 1983: 51; Drennan y Flannery, 1983; Flannery y Marcus, 1983). En contraste con esta situación, el caso del valle de Santa es diferente. De acuerdo con Wilson (1983, 1988, 1990), la región se caracterizaba por un largo período de cacicazgos complejos hasta la expansión del estado Moche en esta región. El gráfico de rango y tamaño para las fases tempranas de Cayhamarca y más tarde las Suchimancillo, se caracteriza por ser convexo (Wright, 1986: 353-357), similar a los casos de Gaira y Buritaca.

Estas diferencias en trayectorias llevan a considerar que los cacicazgos que se desarrollaron en estados como Oaxaca tienen un proceso temprano de centralización que no se expresa en la secuencia del valle de Santa, donde el estado se desarrolló más tarde, como resultado de la expansión Moche. En el caso de la región de la Sierra Nevada de Santa Marta, las dos pequeñas regiones consideradas —que son una muestra poco significativa por su tamaño—, no muestran evidencias de manifiesta centralización. En las fases tempranas de Gaira no hay evidencia de un centro primario que indique cierto grado de centralización. En el caso del alto Buritaca, la región fue colonizada de manera tardía y sólo en tiempos de la conquista se observa más integración del sistema pero no una ostensible centralización. Tal vez, la competencia entre diferentes aldeas era la regla y el continuo proceso de fisión en los asentamientos posiblemente frenó el surgimiento de centros primarios como los que derivaron en un estado en Oaxaca (c.f. Carneiro, 1970). Aparentemente, una centralización más fuerte existió en algunos cacicazgos más que en otros y esto es observable en el patrón de asentamiento. Por ejemplo, en los llanos de Venezuela, los estudios conducidos por Charles Spencer y Elsa Redmond han permitido establecer la existencia de un cacicazgo con un centro de primer orden que mide 33 ha (Spencer, 1991). Una gráfica de rango-tamaño para dicha región tendría una forma cóncava similar a la observada en Oaxaca (Spencer, comunicación personal 1990).

Es probable que esta variación en el grado de centralización de un rasgo sea clave para entender la diversidad de trayectorias que los cacicazgos pudieron tomar. Entendiendo la dinámica de los asentamientos y los procesos de fisión y fusión, quizás se pueda responder por qué algunos cacicazgos continuaron siendo cacicazgos durante cientos de años, mientras que otros cambiaron a un nivel de organización estatal. Abordando problemas como éste, es como los cacicazgos de habla chibcha pueden contribuir al conocimiento de los procesos de centralización de poder.

Bibliografía

- BERRY, B. J. 1967. *Geography of Market Centers and Retail Distribution*. Prentice Hall, Inc. Englewood Cliff. New Jersey.
- BERRY, B. J. 1971. *The Geography of Economic Systems*. Prentice Hall, Inc. Englewood Cliffs. New Jersey.
- BISCHOF, H. 1971. Die spanisch-indianische auseinandersetzung in der nordlichen Sierra Nevada de Santa Marta (1501-1600). *Bonner Amerikanitische Studien N.1*. Bonn.
- BLANTON, R. E. 1976. Anthropological Studies of Cities. *Annual Review of Anthropology* 5: 249-264.
- BLANTON, R. E., S. A.KOWALESKI, G. FEINMAN y J.APPEL. 1981. *Ancient Mesoamerica: a Comparison of Change in Three Regions*. Cambridge Univerty Press. New York.
- BONZANI, R. M. 1992. Territorial Boundaries, Buffer Bones, and Socio-Political Complexity: a Case Study of The Nuraghs on the Island of Sardinia. En: *Sardinia in the Mediterranean. Monographs in Mediterranean Archaeology*. Robert. Tykot y Tamsay K. Andrews (Ed). Sheffield Academic Press. Sheffield.
- CADAVID, G. y L. F. HERRERA de TURBAY. 1985. Manifestaciones culturales en el área Tairona. *Informes Antropológicos* 1: 5-54. Bogotá.
- CARDENAS, F. 1985. Importancia del intercambio regional en la economía del área Tairona. *Revista de Antropología* 4 (1): 09-60. Bogotá.
- CARNEIRO, R. L. 1970. A Theory of the Origin of the State. *Science* 169: 700-738.
- D'ALTROY, T y T. EARLE. 1985. Staple Finance, Wealth Finance and Storages in the Inca Political Economy. *Current Anthropology* 26 (187): 187-206.
- DRENNAN, R. D. y K. V. FLANNERY. 1980. The Growth of Site Hierarchies In The Valley Of Oaxaca: part II. En: *The Cloud People*: 65-71. K. Flannery y J. Marcus (Ed). Orlando.
- DRENNAN, R. D., L. G. JARAMILLO, E. RAMOS, C. SANCHEZ, M. A. RAMIREZ, C. URIBE. 1991. Regional Dynamics In The Valle De La Plata, Colombia. *Journal of Field Archaeology* 18: 297-317.
- EARLE, K. T. 1978. *Economic And Social Organization Of A Complex Chiefdom: The Halelea District, Kaua I, Hawaii*. University of Michigan, Anthropological Papers No. 60. Ann Arbor. Michigan.

- EARLE, K. T. 1987. Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual Review Anthrology* 16: 279-206.
- FEIL, D. K. 1987. *The Evolution of Highland Papua New Guinea Societies*. Cambridge Univertsity Press. Cambridge.
- FEINMANN, G. y J. NEITZEL. 1984. Too Many Types: an overview of Sedentary Prestate Societies in The Americas. En: *Advances in Archaeological Method and theory*, vol. 7: 89-101. M. Schiffer (Ed). Acedemic Press. Orlando.
- FLANNERY, K. V. 1972. The Cultural Evolution of Civilizations. *Review of ecology and systematics* 8: 399-426.
- FLANNERY, K. V. y J. MARCUS. 1983. The Growth Of Site Hierarchies In The Valley Of Oaxaca: part I. En: *The Cloud People*: 53-64. K. Flannery y J. Marcus (Ed). Academic Press, Orlando.
- FORGE, A. 1972. Normative Factors in the Settlement Size of Neolithic Cultivators (New Guinea). En: *Man, Settlement and Urbanism*: 868-876. P. Ucko, R. Tringham y S. W. Dimblety. Schenkman Publishing Company. Cambridge.
- FRIEDE, J. 1955. *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. Academia de Historia de Colombia. 10 vol. Bogotá.
- HAGGET, P., A. D. CLIFF, A. FRAY. 1977. *Locational Analysis In Human Geography*. John Willey and Sons. New York.
- HELMS, M. 1979. *Ancient Panamá*. University of Texas Press. Austin.
- HERRERA de TURBAY, L. F. 1985. *Agricultura aborígen: cambios de vegetación en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Banco de la República. Bogotá.
- HODGES, R. 1988. *Primitive and Peasant Markets*. Basil Blackwell, New York.
- JOHNSON, A. y T. EARLE. 1987. *The Evolution of Human Society: From Forager to Agrarian State*. Stanford University Press. Stanford.
- JOHNSON, G. A. 1977. Aspects of Regional Analysis in Archaeology. *Annual Review of Anthropology* (6): 479-508.
- JOHNSON, G. A. 1980. Rank-Size Convexity and System Integration: A View From Archaeology. *Economic Geography* 56 (3): 234-247.
- JOHNSON, G. A. 1981. Monitoring Complex System Integration and Boundary Phenomena with Settlement Size Data. En: *Approaches to the study of complexity*: 144-187. S.E. Van der Leeuw (Ed). Universiteit van Amsterdam. Amsterdam.

- KELLY, R. C. 1985. *The Nuer Conquest: The Structure and Development of and Expansionist System*. The University of Michigan Press. Ann Arbor.
- KOWALEWSKI, S. A. 1983. Differences in the Site Hierarchies Below Monte Albán And Theotihuacán. En: *The Cloud People*: 168-170. K. Flannery (Ed). Academic Press, Orlando.
- KOWALEWSKI, S. A. 1990. Merits of Full-Coverage Survey: Examples From The Valley of Oaxaca. En: *The Archaeology of Regions: A Case for Full-Coverage Survey*: 33-85. S.K. Fish y Stephen A. Kowaleski (Ed). Smithsonian Institution Press. Washington D.C.
- KOWALEWSKI, S. A. 1990a. The Evolution of Complexity in The Valley of Oaxaca. *Annual Review of Anthropology* 19: 38-58.
- KOWALEWSKI, S. A, R. E. BLANTON, G. FEINMAN y L. FINSTEN. 1983. Boundaries, Scale and Internal Organization. *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 32-56.
- MALECKI, E. J. 1975. Examining Change in Rank-Size Systems of Cities. *The Professional geographer*: 24 (1): 43-47.
- MASON, A. J. 1924. Following The Oldest Roads In The Western Hemisphere. *The higway magazine* 15 (3): 14-16.
- MASON, A. J. 1931. Archaeology of Santa Marta, The Tairona Culture Part Field Museum of Natural History. Publication 304, Anthropological Series Vol. XX, No. 2. Chicago.
- OBERG, K. 1955. Types of Social Structure among the Lowland Tribes of South and Central America. *American Anthropologist* 57: 472-487.
- OYUELA CAYCEDO, A. 1985. Aspectos culturales de las secuencias locales y regionales en los Tairona. En: *Chiefdoms in the Americas*: 218-228. R. Drennan y C. A. Uribe (Ed). University of America Press, Laham.
- OYUELA CAYCEDO, A. 1987a. *Investigaciones Arqueológicas en la Región Baja del Río Gaira, Departamento del Magdalena*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá. (Sin publicar).
- OYUELA CAYCEDO, A. 1987b. Gaira: introducción a la ecología y arqueología del litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta. *Boletín del Museo del Oro* 19: 35-55. Bogotá.
- OYUELA CAYCEDO, A. 1990. Las redes de caminos prehispánicos en la Sierra Nevada de Santa Marta. En: *Ingenierías Prehispánicas*: 47-71. Santiago Mora (Ed). Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

- PATAKI-SCHWEIZER, K. J. 1980. *A New Guinea Landscape: Community, Space and Time in The Eastern Highlands*. University of Washington Press. Seattle.
- POLANY, K. 1957. *The Economy as Instituted Press*. En: *Trade and Market in the Early Empires*. K. Polany, C. M. Arendsberg y H. W. Pearson. Free Press. New York.
- RENFREW, C. 1984. *Approaches to Social Archaeology*. Harvard University Press. Cambridge.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1951. *Datos histórico culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*. Banco de la República. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1953. Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista Colombiana de Antropología* 1: 15-122. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1986. *Arqueología de Colombia*. Fundación Segunda Expedición Botánica. Bogotá.
- SAHLINS, M. D. 1968. *Tribesmen*. Prentice-Hall. Englewood Cliffs.
- SCAGLION, R. B. 1976. *Seasonal Patterns in Western Abelam Conflict Management Practices: The Ethnography of Law in The Maprik Sub-Province, East Sepik Province*. Ph.D. Thesis. University of Pittsburgh.
- SERVICE, E. 1962. *Primitive Social Organization*. Random House. New York.
- SERJE DE LA OSSA, M. 1984. Organización urbana en Ciudad perdida. Cuadernos de Arquitectura. *Escala No.9*.
- SMITH, C. A. 1976. Regional Economic Systems: Linking Geographical Model and Socioeconomic Problems. En: *Regional Analysis* vol. 1: Economic Systems: 3-63. Carol Smith (Ed). Academic Press. London.
- SOTO, A. 1982. Proyecto Buritaca 200 de junio de 1976 a 1982. Inédito. Bogotá.
- SPENCER, C. S. 1991. Coevolution and the development of Venezuelan Chiefdoms. *Profiles on Cultural Evolution: Papers from a Conference in Honor of Elman R. Service*. A. Terry Rambo y K. Gillogly. Museum of Anthropology, University of Michigan No. 85.
- STRATHERN, A. 1984. *A Line of Power*. Tavistock Publications. New York.
- STEPONAITIS, V. P. 1978. Location Theory and Complex Chiefdoms: A Mississippian Example. En: *Mississippian Settlement Pattern*: 417-453. Bruce Smith (De). Academic Press. Orlando.

- WADDEL, E. W. 1972. *The Mound Builders: Agricultural Practices, Environment, and Society in the Central Highlands of New Guinea*. University of Washington Press.
- WILSON, D. J. 1983. The Origin and Development of Complex Prehispanic Society in The Lower Santa Valley, Peru: Implications for State Origins. *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 209-276.
- WILSON, D. J. 1988. *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: a Regional Perspective on the Origins and Development of Complex*. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.
- WILSON, D. J. 1990. Full-Coverage survey in the Lower Santa Valley: Implications for Regional Settlement Pattern Studies on the Peruvian Coast. En: *The Archaeology of regions: a case of full-coverage survey*: 117-145. Susan K. Fish y Stephen A. Kowaleski. Smithsonian Institution Press. Washington D. C.
- WRIGHT, H. 1986. The Evolution of Civilization. En: *American Archaeology: Past and Future*: 117-145. David Meltzer, Don Fowler y Jeremy Sabloff (Ed). Smithsonian Institution Press. Washington D. C.